

Opinión

El reto de la Ley de Regalías

Diego Dorado



Las regalías son el motor de la inversión pública territorial del país, lo que, aunado a la actual situación del país, es razón para usarlas de manera estratégica. Ya la Contraloría ha llamado la atención en la poca efectividad de estas.

Su impacto, depende de varios factores, entre estos procedimientos, actores y esquemas de distribución regional. Tema que el nuevo proyecto de Ley de Regalías, hace grandes esfuerzos. Da mayor reconocimiento a las comunidades étnicas, elimina los OCAD municipales, permite que los privados estructuren proyectos, entre otras.

Sin embargo, este proyecto, que ya está en debate, desconoce temas claves del plan nacional de desarrollo y la esencia del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

La Comisión Rectora, máximo órgano del sistema de regalías, queda concentrado en departamentos y municipios productores, dejando la lectura que los no productores no tendrían participación y no es claro el nivel jerárquico de la secretaria de dicha comisión.

En mi opinión, no es prudente que la secretaria quede en manos de las Direcciones de regalías del DNP, pues genera conflicto de intereses, sino en la Subdirección o en la Dirección de Descentralización de Desarrollo Territorial.

Otro aspecto, es el rol del DNP en los Ocad regionales. De ser miembro con voto, pasa a ser secretario técnico de estos. Dándole la voz del gobierno -el voto- a entidades, que no tienen como misión el desarrollo regional. Grave omisión, a la entidad que ha liderado por más de 60 años la visión del desarrollo del país, y que, por razones administrativas, termino asumiendo el manejo administrativo del sistema de regalías. Es decir, por hacer el bien cuando asumió el chi-



El proyecto de Ley trae cosas buenas, pero se beneficiaría de aclarar el nivel de la secretaria técnica de la Comisión Rectora y repensar el rol del Departamento Nacional de Planeación (DNP) en los Ocad regionales".

charrón del Fondo Nacional de Regalías, termino crucificado y negado.

Por último, la regionalización de las regalías. Esta debería tener presente las dinámicas regionales, más que una distribución administrativa. El Plan Nacional de Desarrollo, es un ejemplo de esto.

Las regiones consideradas

fueron resultado del análisis y la concertación. Por ejemplo, San Andrés, no quedó en el Caribe, sino como una región independiente, "Seaflower Region", debido a que su dinámica, prioridades e interrelaciones varían frente a las de los departamentos continentales con costa en el Caribe.

Sin duda el proyecto de ley trae cosas buenas, pero se beneficiaría de aclarar el nivel de la secretaria técnica de la Comisión rectora, repensar el rol del DNP en los Ocad regionales, y adoptar la misma regionalización del Plan Nacional de Desarrollo.

Esto reconocería las dinámicas regionales y daría consistencia entre las regalías y el plan de desarrollo aprobado.

Así mismo, permitirá canalizar un pequeño porcentaje de estos recursos para el desarrollo marítimo, activando la región de Océanos incluida en el plan, que es, de lejos, la que mayor potencial de desarrollo le puede ofrecer al país.

Exsubdirector del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

Memoria de un gran hombre

Carlos Gustavo Álvarez



Puede suceder que luego de tres años de conversaciones regularmente semanales, que no sobrepasaban el lindero de los 90 minutos, y cuando en la más reciente ya se habían puesto en el crisol editorial las fotos elegidas, la portada y el título, el gran personaje del libro se despidiera de esta vida y transmutara la tertulia en memorias?

Es el caso de "Sin límite", que la Universidad de Los Andes publicó unos días antes de que la cuarentena rompiera la normalidad de espejismo de nuestras vidas. Es la recopilación valiosa de las charlas que sostuvieron Carlos Caballero Argáez y Diego Pizano Salazar con Belisario Betancur Cuartas Sánchez León, un campesino desplazado que quería ser tipógrafo, poeta y librero y alcanzó, aferrado a la cometa del mérito, la Presidencia de Colombia.

No ha habido testimonio más esperado que el de este hombre que creció con el rasero del pie descalzo y murió en la más alta dignidad del exilio gubernamental, guardando desde la vespertina del siete de agosto de 1986, y sobre los asuntos de ocho periodos presidenciales, un silencio de cartujo ejemplar.

La historia es de película. Y se desgrana atractiva combinando lo que caracterizó a este buen hombre de Amagá, Antioquia, que remonta el origen de su apellido a un filibustero francés que conquistó en el siglo XV las Islas Afortunadas, y a quien pusieron el nombre de su primer hermano muerto, de los 22 que tuvo su mamá, en honor a un general que figuraba en un libro sobre el Imperio Bizantino que le fiaron a su papá.

Así es el relato: filigrana de memoria meticulosa, cultura inverosímil, hablar de acento y manotazos y hechizo de magistral conversador de cultura, historia, música, minucias, personajes y el acontecer inmenso de un mundo que conocía a través de las letras -niño genio que aprendió a leer y a escribir a los cuatro años en las pausas de la arriería- y de un periplo vital escanciado de fortunas y reveses.

Entre estos últimos, nada qué hacer, está la desdicha colosal de esos días cavernosos que comenzaron el 6 de noviembre de 1985. Y en los que el mundo se le desplomó con las tragedias del Palacio de Justicia y de Armero. Capítulos del libro ahondan en la adversidad que sigue sin zanjarse, aún transcurridos los 35 años que se cumplirán en este 2020 de virus fatal.

Escribo esta nota recomendando "Sin límite" no solo por el personaje y por el respeto al buen trabajo de sus autores, de Marcela Villa y Yadira Niño, que los acompañaron en la orfebrería silenciosa, y de Conrado Zuluaga, que lo maceró en una edición de alquimista...

Admiré y sentí por Belisario Betancur un afecto de asombro, que se volvió gratitud cuando prologó mi libro "Paisas en Bogotá", del que por supuesto, hizo parte, atendiendo la invitación de Fernando Panesso Serna. Entonces, como ahora, sigo pensando que su leyenda memoriosa corresponde a esas de "no te lo puedo creer".

El lucro de la violencia

Luis Felipe Chávez Giraldo



Johan Galtung es un científico social oslenese, de profesión matemático y sociólogo.

En los años cincuenta se negó a prestar el servicio militar obligatorio y propuso que, en vez de esto, su trabajo fuese en el área de las ciencias políticas lo cual fue aceptado. Mas tarde, debido a su profundización en estudios filosóficos, se dedicó a entender la manera de como Gandhi había hecho su revolución pacífica desde Sudáfrica hasta la India. Fundó el Instituto Internacional de Investigación de Paz de Estocolmo (SIPRI), que ayudaría a solucionar los conflictos de guerra que ha tenido la humanidad basados en argumentos históricos, estadísticos y filosóficos.

Armamento y Desarme, Paz y Desarrollo y Conflicto, Paz y Seguridad, son las tres líneas de investigación, que han servido a países como Es-

paña, Irlanda, Francia e Italia a resolver problemas eternos de sicariato organizado, insurgencia armamentística y narcotráfico social, temas que en la actualidad cobran un millar de vidas, y cuesta billones de euros a un margen inestable del PIB de la Unión Europea.

En una de sus teorías, Galtung sostiene que hay cuatro caminos para lograr una Política de la Paz: Desarme, Defensa Alternativa, Equilibrio de Fuerzas y Resolución de Conflictos. Siendo los dos primeros agentes exógenos al estado.

Galtung, define las acciones del desarme como una ecuación matemática inversa, es decir que si hay desarme hay menos armas y si hay menos armas, caen las ventas de la guerra. Esta relación inversa, desprotege las fábricas de armamento de los países asiáticos que por primera vez superan a Estados Unidos, Rusia, India, Alemania y Francia dejándolos en un segundo lugar.

El gasto militar global según SIPRI, en el último año aumentó el 3,9% sobre el año pasado, cuestión que, pre-



El gasto militar global según SIPRI en el último año creció 3,9% sobre el año pasado, cuestión que preocupa a los grandes países del hemisferio norte, pero no los anima a discutir".

ocupa a los grandes países del hemisferio norte, pero no los anima a discutir.

Todos saben que desmilitarizar sus países no está en la agenda y menos cuando hoy en día hay tanta tensión comercial y de salud pública, en la que cada tweet o cada fake news puede incidir en las acciones de una compañía o en la imagen de un político.

Alguna vez, compartí palabras en un avión con el expresidente del grupo Éxito, el psicólogo y empresario Gonzalo Restrepo, el cual regresaba como uno de los delegados del gobierno en la mesa de negociación de la Habana. Al final le pregunté que como había visto los resultados del plebiscito, y me respondió algo sencillo: "Siempre que se piense en guerra nunca habrá paz".

Nunca olvidaré esas palabras. Con razón, llevamos así, desde el comienzo de la humanidad, viviendo entre disputas y guerras codiciosas que finalmente, son muy lucrativas.

Nicolás Maquiavelo, en su libro *El príncipe* redacta: Un pueblo corrompido, que se puso en república, no puede mantenerse en ella más que con una suma dificultad. Cuando hay corrupción en el estado, las leyes nunca servirán de nada.

Por eso es mejor, a veces, pensar en la música, en el arte, en la historia y así, no pensamos tanto en violencia.

Historiador. lfch1978@yahoo.com

Periodista. cgalvarezg@gmail.com